



Reseña 4 / 2020

Estrategia

El estudio clásico sobre la estrategia militar

Sir Basil Liddell Hart
Editorial Arzalia, 2019
588 páginas

Entre los escritos clásicos sobre estrategia militar se encuentra la obra más relevante de Sir Basil Liddell Hart. Se trata de un libro mítico y merece ser comentado por las enseñanzas que se encuentran en sus más de quinientas páginas. Además, el acierto de la editorial ha sido acompañarlo con un contenido que ilustra muy bien la obra del pensador inglés, en forma de prólogo y de apéndices, como comentaremos a continuación. Así como los clásicos tienen la virtud de ser siempre actuales, la idea es que el título que presentamos sea estudiado en clave contemporánea.

Estrategia es, sin duda, uno de los más importantes libros publicados del tratadismo militar, y el prólogo a la edición española, firmado por Fernando Calvo González-Regueral, lo explica muy bien. Bajo el título de *En busca de la estrategia*, se expone el significado de la obra en el contexto de la época, y ofrece el perfil biográfico del autor, para comprender la vida y las circunstancias del pensador y la relevancia de su contenido a pesar del tiempo transcurrido desde que dio a luz, en la segunda mitad del siglo XX.

Sir Basil Liddell Hart (1895-1970) nació en París por ser su padre pastor metodista de la comunidad británica en Francia. Combatió en la Primera Guerra Mundial y en la batalla del Somme sufrió las consecuencias de las nuevas armas químicas, los temibles gases, lo que le dejó secuelas para toda la vida. Además de periodista, fue considerado uno de los más destacados pensadores militares su época, apodado “el Clausewitz del siglo XX”. Como veremos, sus ideas sobre el arte de la guerra inspiraron las doctrinas que desembocaron en el concepto de “guerra relámpago”. Al final de la Segunda Guerra Mundial tuvo la gran

oportunidad de entrevistar a algunos de los principales generales alemanes, obteniendo una visión de primera mano de sus acciones durante la guerra. A lo largo de su vida publicó una veintena de obras acerca de las dos guerras mundiales y sobre destacadas figuras militares como Escipión, Foch, Sherman o Napoleón. El título de *Caballero del Imperio (sir)* le fue otorgado en 1966.

Como afirma Calvo en el prólogo, si el siglo XX pertenece definitivamente a la Historia, el XXI lo es al arte de la Estrategia. Historia y pensamiento estratégico son las dos disciplinas sobre las que versa esta obra y será de enorme interés para los investigadores y analistas. A los primeros, para comprender una época y una forma de hacer la guerra, de enfrentarse al adversario; para los segundos, porque les ayudará a configurar el modo de ver y enfocar los conflictos, a comprender actores, capacidades y escenarios marcados por la incertidumbre, lo que necesariamente implica una nueva forma de pensar.

Y es que Liddell Hart, a diferencia de otros teóricos militares, que únicamente supieron ver en su entorno flechas sobre planos, rutas logísticas, batallones, campañas y batallas, este autor aportaba una serie de elementos que enriquecían su forma de comprender la realidad. Gran apasionado de la historia general, era aficionado al ajedrez, seguía la actualidad de los adelantos tecnológicos de la aeronáutica y del ferrocarril, escribía crónicas deportivas, de arte e incluso de moda femenina. Y como hijo de su tiempo, desarrolló una madurez intelectual no exenta de polémica, especialmente en el periodo de entreguerras, aspecto comprensible si tenemos en cuenta que pasó de un mundo marcado por el romanticismo decimonónico al horror de las trincheras del Somme.

Estrategia es también una evolución en sí misma, un trabajo fruto de numerosas versiones con diferente título, que va del borrador inicial, fechado en 1929, hasta la última y definitiva de 1967. Comenzó siendo titulado como *The Decisive Wars of History. A Study of Strategy*; luego pasó a *The Strategy of Indirect Approach* (1941); un año más tarde fue reimpresso como *The Way to Win Wars*; y, por último, en la posguerra fría desaparece el subtítulo y se queda definitivamente como *Strategy*. La editorial acierta al equipararla con sus homólogas inglesas, con el nombre de *Estrategia*, porque se concibe como un estudio general sobre esta disciplina militar.

La obra se estructura en cuatro partes con un total de veintitrés capítulos: *La estrategia desde el siglo V a.C. al siglo XX d.C.*; *La estrategia en la Primera Guerra Mundial*; *La estrategia en la Segunda Guerra Mundial*; y *Fundamentos de la estrategia y de la gran estrategia*. Comienza con tres prólogos: los dos primeros son del autor, el original y el de la segunda edición revisada, y el tercero es de Fernando Calvo, para la edición española. Acompañan dos interesantísimos apéndices: el primero es *La estrategia de aproximación*

indirecta en la campaña del norte de África 1940-1942, que es un relato firmado por el teniente general Eric Dorman-Smith, jefe adjunto del Estado Mayor de Oriente Medio (1942); y el segundo es *“Porque con ingenio harás la guerra”*, del general Y. Yadin, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Israel, que es un análisis de las batallas de 1948 libradas en Oriente Medio. Completan la obra un amplio índice analítico y un índice de deducciones -éste último muy bien elaborado-, y numerosos mapas que explican los teatros de operaciones.

Para este autor, la Historia era la única maestra de las ciencias sociales y su empeño fue cómo contribuir a evitar conflictos reducidos a la fuerza bruta y cómo devolver a la lucha armada a sus más sutiles campos, como el de la maniobra. Para llevar a cabo este propósito, su pensamiento puede ser resumido en tres conceptos clave. El primero es que, si la táctica es eminentemente militar, la estrategia debe ser un enfoque mucho más amplio, que incluya la realidad política, diplomática, económica, social y cultural; el segundo es el de la aproximación indirecta, formulada en forma de tesis; y el tercero podría ser una teoría de la contención de la fuerza, mostrada como principios básicos sobre los que desarrollar dicha aproximación.

Cabe señalar que en 1954 tuvo lugar la explosión de la primera bomba de hidrógeno, cuya fuerza expansiva fue mil veces superior a la primera bomba atómica de 1945, dando comienzo a la proliferación nuclear. El autor aventuró a predecir que el desarrollo de esa nueva arma no cambiaría radicalmente los principios ni la práctica de la estrategia militar, y que tampoco libraría a las naciones de la dependencia en las denominadas “armas convencionales”, si bien era probable que incentivara el desarrollo de métodos menos convencionales a la hora de su aplicación. La bomba de hidrógeno no era la garantía final y definitiva de seguridad con el que tanto soñaban las naciones occidentales, ni era la panacea para los peligros que las estimulaban. Paradójicamente, si bien habían incrementado su capacidad ofensiva, también había agudizado el ingenio de la tensión y agravado su sensación de inseguridad.

La experiencia posterior demostró su tesis de que el desarrollo de armas nucleares tendería a anular su efecto disuasorio, fomentando, por tanto, un mayor uso de la estrategia tipo guerrilla. Insiste en que la confianza que han depositado los estadistas en el arma nuclear como elemento disuasorio frente a posibles agresiones es puramente ilusoria. La bomba H era más un inconveniente que una ayuda para las políticas de “contención”. Además, argumenta que la extendida creencia de que el poder atómico ha anulado la estrategia del adversario carece de fundamento e induce a equívoco. En estas páginas demuestra cómo la estrategia militar inmediata de “ganar la guerra” -victoria

militar- no basta para garantizar la paz. La dependencia de las armas convencionales implica desarrollar nuevos métodos y eso supone entrar en una nueva era de la estrategia militar.

Aplicar esa inteligencia fuerza a revisar los métodos indirectos que superen el uso de la fuerza bruta. De ahí la necesidad de abordar la aproximación indirecta. El objetivo será debilitar la resistencia antes de intentar superarla; y la mejor forma de lograrlo es hacer que el oponente baje la guardia. Como trata de exponer, esta teoría está íntimamente relacionada con el ejercicio de la influencia de una mente a otra, que -afirma- es el factor más determinante en la historia de la humanidad.

En este contexto, aparece una figura que me ha parecido sugerente, que es el actor necesario que encarna el pensamiento de Liddell Hart: la necesidad de contar con líderes que sean “estrategas filósofos”, lo que él denomina como “profetas”. Las nuevas ideas también necesitan de sus métodos de aproximación. De ahí la necesidad de perseverar en el estudio de los principios estratégicos, de mantener un objetivo de manera constante, y de perseguir ese objetivo adaptándose a las circunstancias.

La idea central de *Estrategia* es que hay que evitar el ataque frontal a una posición bien afianzada, y que en su lugar hay que tratar de doblegarla abordándola por los flancos, aprovechando el más expuesto en dicha penetración. La condición del éxito es cuidarse mucho de no separarse de esa dirección. Los nuevos estrategas necesitarán de una inteligente persuasión a la hora de plantear sus propuestas y soluciones. Un ejemplo notable de ello es la forma en la que se minimizó la oposición a la mecanización al demostrar que el vehículo blindado móvil -ese tanque veloz- era, en esencia, el heredero del caballero con armadura y, por consiguiente, el medio más natural de revivir el decisivo papel que la caballería había jugado en el pasado.

En cuanto a capítulos concretos, destacaría los siguientes: *La historia como experiencia práctica* (capítulo 1), *Conclusiones de veinticinco siglos* (cap. 10), *Teoría de la estrategia* (19), *El objetivo nacional y el propósito militar* (21) y los dos apéndices finales, anteriormente mencionados.

Todo ello nos hace comprender por qué Liddell Hart inspiró a insignes militares y ha sido lectura de cabecera de relevantes políticos, decisores y académicos, pudiendo estar a la altura de *El arte de la guerra* de Sun-Tzu o *De la guerra* de Von Clausewitz. Asimismo, fue calificado por los militares israelíes como “el capitán que enseñó a generales”. Cabe afirmar que estamos ante una magnífica obra que merece ser tenida en cuenta, cuyas ideas y ejemplos sobre la estrategia de la aproximación indirecta y su aplicación exitosa serán

consideradas válidas no únicamente para la resolución de conflictos, sino para otros ámbitos, como el desarrollo del pensamiento estratégico en el ámbito cívico-político y en el mundo de los negocios.

Gabriel Cortina, diplomado en Altos Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), forma parte del equipo investigador del Centro de Seguridad Internacional del Instituto de Política Internacional.